

## Conversaciones en *Crisis*

# Aurora Egido: «La literatura es arte y parte de la vida»

Juan Domínguez Lasierra

Buenos recuerdos de la Universidad de Barcelona. -Creación poética, “pecadillos de juventud”. -Blecua, sabio y afectuoso. -Gracián, un genio anticipado. -Dos años en el *British Museum*. -Una recomendación: los “tónicos de la voluntad”. -Académica de la RAE. -Un cierto pesimismo



Aurora Egido, en su toma de posesión como académica el 8 de junio de 2014 (ABC)

Aurora Egido es nuestra graciana por antonomasia. De Gracián lo sabe todo, aunque ella lo niegue. «Nunca llegaré a descubrir más que una mínima parte de lo que sus obras contienen», dice. También es nuestra estudiosa por excelencia del Barroco, del español y el aragonés. Aunque ella, como sus maestros, prefiera hablar de los Siglos de Oro de la literatura española cuando se refiere a ese período, áureo en verdad. Es académica de la RAE, en la que es muy activa. A los profesores y estudiantes les recomienda los “tónicos de la voluntad” cajalinos, o sea, ponerle mucho empeño. Aprecia mucho a sus alum-

nos, aunque con ellos ha procurado mantener siempre una respetuosa distancia, la que ella ha mantenido con sus maestros, que los ha tenido excelentes, Blecua, Martín de Riquer, Ynduráin, Lázaro Carreter... Trabajó su tesis en la biblioteca del British Museum, que se lo conoce al dedillo y ha dado clases, entre otras, en las Universidades de Cardiff, Barcelona, León, Zaragoza, Londres, Cambridge, California, Nueva York y en la John Hopkins de Baltimore durante muchos años. La enseñanza y la investigación le han permitido, además de escribir mucho, presumir de los libros que ha leído, como dice, creo

yo, que con un poco de humor. Personalmente, admiro su erudición, por su sello tan especial. Hace algunos años ya escribí sobre las insólitas notas a pie de página de nuestra Aurora, tan crudas de ordinario, pero de tanta sugestión literaria en el caso de nuestra autora. De su creación poética de tiempos estudiantiles, dice que eran “pecadillos de juventud”, pero en su escritura académica lo creativo —su sentido metafórico, su remisión a lo alegórico, sus citas mitológicas o poéticas en general— está muy presente. Le gusta viajar, pasear, ir al cine, estar con los amigos y con quien pueda aprender. No es afecta a los “cánones”

literarios, como lectora es partidaria de la “gustosa variedad”. Siente cierto pesimismo ante el futuro de los estudios humanísticos. Para Aurora, la literatura es parte de la vida, y no todo está en los libros.

— **Molina de Aragón... ¿Qué te dice este nombre?**

— Molina es mi fe de vida. Allí aprendí a andar, ver, leer... de la mano de mis padres.

— **Háblame de tus primeros colegios, de tus iniciales lecturas...**

— En Molina, estuve hasta Pre-universitario (salvo un año en Valencia de don Juan, donde hice tres cursos de Comercio práctico). Estudié en el Colegio de Santa Ana, bachillerato elemental (nos examinábamos por libre en Calatayud y luego en Guadalajara). Pasar al Instituto Santo Tomás de Aquino para hacer el bachillerato superior fue, en cierto modo, una liberación. Allí tuve un magnífico profesor de Literatura Española: el poeta Bernardino Graña. Leía todo lo que estaba a mi alcance, desde tebeos y novelas policíacas a Bécquer, Azorín o Juan Ramón Jiménez.

— **Bernardino Graña. Es significativo que recuerdes a un profesor de tiempos tan lejanos...**

— Sí, lo recuerdo porque, además de obligarnos a leer más allá del manual de literatura, nos acercó a la poesía en gallego y aprendimos canciones de amigo y versos de Rosalía de Castro y de Celso Emilio Ferreiro, entre otros.

— **¿Cuándo das el salto a Zaragoza?**

— A los 16 años, cuando mi familia se fue a vivir allí, pero yo seguí estudiando en Molina, donde vivían mis abuelos maternos. La ciudad fue todo un descubrimiento durante las vacaciones. Me asombraban sus calles, sus parques, su río, el Museo Provincial, la biblioteca de la calle Santa Teresa... y la escalinata de la Facultad de Filosofía y Letras, por la que subí años más tarde para matricularme en los cursos comunes.

— **¿Siempre tuviste clara tu vocación hacia las Humanidades?**

— Me gustaban también las ciencias, pero había hecho bachillerato de letras y pudo más mi gusto por la literatura, la filosofía y el arte.

— **En la Facultad de Letras de Zaragoza, en tus tiempos de estudiante, colaboras en alguna publicación poética... ¿Has seguido haciendo poesía, o literatura creativa? ¿O el estudio de los “monstruos” te apartó de ella?**

— Pecadillos de juventud... En la vida, hay que elegir y opté por el camino de la enseñanza y de la investigación. Eso me ha permitido, como decía el clásico, presumir de los libros que he leído.

“ La época dorada del Barroco hay que entenderla como emulación, reverso y hasta superación del Renacimiento, pero también como su continuidad ”

## **Barcelona y Londres**

— **¿Por qué el salto a la Universidad de Barcelona?**

— Al terminar los cursos comunes, quería hacer Filología Hispánica y esa especialidad no existía en Zaragoza. A Barcelona, le debo mucho. Y no solo como estudiante. Allí hice en dos años los tres de la especialidad. La Facultad era estupenda y la ciudad ofrecía un abanico de posibilidades extraordinario. Disfruté y aprendí mucho de Cataluña en esa época y más tarde como profesora en la Universidad de Barcelona, en el Colegio Universitario de Lérida y en la Autónoma. Guardo de todo ello el mejor de los recuerdos.

— **¿Qué maestros han influido más en ti?**

— En Zaragoza, Ynduráin, Frutos, Abad y Olaechea. En Barcelona, Blecua, Martín de Riquer, Rico y Bustos. Y fuera de las aulas, Eugenio Asensio o Fernando Lázaro Carreter, entre otros.

— **¿Qué me dices de don José Manuel Blecua, que dirigió tu tesis?**

— Lo conocí en Jaca, siendo becaria en los cursos de verano, y fui alumna suya en Barcelona. Era un profesor sabio y afectuoso que te acercaba a los clásicos como si estuvieran presentes. Gracias a él, fui como lectora de español a la Universidad de Cardiff, lo que me permitió optar luego a una plaza en el Westfield College de la Universidad de Londres. Conté siempre con su amistad y sus consejos.

— **¿Qué te sugiere la biblioteca de Museo Británico?**

— Dos años trabajando en la tesis. Me pasaba allí los días y paseaba a ratos por el museo, así que me lo sé casi de memoria. Sentí mucho que sacaran del museo la biblioteca, donde, según dijo Virginia Woolf, los lectores se podían sentir como un pequeño pensamiento dentro de un gran cerebro. Hace unos años la visité, tras la reforma de Foster, y estuve sentada en uno de aquellos pupitres alargados donde pasé horas inolvidables.

— **Háblame de tu experiencia en campus extranjeros... ¿Qué supusieron para ti y tu carrera?**

— Mi estancia en Gran Bretaña fue fundamental, pues aprendí mucho de profesores como Norman Shergold y John Varey, especialistas en teatro del Siglo de Oro. También, años después, durante un sabático en la Universidad de Cambridge, invitada por el cervantista Anthony Close. Allí escribí *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*. Viajar enseña mucho. Mis estancias en UCLA, CUNY o en la Johns Hopkins, me cambiaron la perspectiva y me abrieron nuevos horizontes.

## **Aragón y Gracián**

— **¿Por qué tu especial dedicación a la literatura de Aragón?**

— Fue Blecua el que me propuso que hiciera la tesis sobre *La poesía aragonesa del siglo XVII y el culteranismo* durante mi estancia en Londres, donde había muchos materiales que luego completé en la Biblioteca Nacional de España y en Zaragoza. La leí en Bar-



A los once años con mis padres, Aurelio Egido y Felisa Martínez



Con José Manuel Blecua en Santander, 1994



Como vicerrectora de Humanidades, junto a Ernest Lluch y el equipo rector, 1993

celona en 1972. Por otro lado, Martín de Riquer me invitó a que editara en Clásicos Castellanos las *Rimas* de Juan de Moncayo y, cuando volví a Zaragoza, continué esa trayectoria y animé a varios alumnos a que estudiaran la literatura en Aragón, pero sin dejar de estudiar a otros clásicos.

— **¿Cuándo surge tu “enamoramamiento” de Gracián? ¿Qué representa Gracián en la literatura española e internacional?**

— Yo no hablaría de “enamoramamiento”, pues me producía, y me sigue produciendo, un respeto imponente. No en vano es un clásico de la literatura y de la filosofía, y de una gran complejidad conceptual. Me pasó algo parecido con Cervantes, que tardé años en sentirme preparada para estudiarlo con cierto despejo. En el caso de Gracián, tuvo mucho que ver mi estancia en Zaragoza y dirigir la cátedra «Baltasar Gracián» de la Institución Fernando el Católico. A raíz de ser comisaria del IV Centenario de su nacimiento, traté de aportar algo y animé a otros colegas a que lo estudiaran. Ahora saben más de él que yo.

— **¿Has agotado todos tus estudios sobre él? ¿Quedan cosas por decir de nuestro “monstruo”?**

— Con Gracián, he llegado a la conclusión de que nunca llegaré a descubrir más que una mínima parte de lo que sus obras contienen. Los clásicos nos leen y no se agotan. Gracián fue un genio anticipado, por su actualidad. Durante el confinamiento, recordé una frase lapidaria en *El*

*Criticón*: «Mientras los médicos andan disputando si es peste o es contagio, ya ha perecido más de la mitad de una ciudad». Aunque, en las circunstancias actuales, habría que cambiar a los médicos, que tanto han sufrido en estos tiempos recios, por quienes, en este mundo globalizado, han antepuesto los intereses particulares o políticos a los sanitarios.

“ Con Gracián he llegado a la conclusión de que nunca llegaré a descubrir más que una mínima parte de lo que sus obras contienen ”

— **¿Por qué *El héroe* te interesa especialmente?**

— Por lo breve y por lo profundo. También porque es su obra más fresca, la primera. Él decía que todos los principios son informes, pero el suyo fue completo en el fondo y en la forma. Trasladó el heroísmo épico al campo de batalla personal, mostrando lo difícil que resulta ser héroe de uno mismo.

— La palabra “barroco” es muy polisémica en el castellano. Recuerdo una anécdota de Blecua: en el fútbol, del que era muy aficionado, insultaba a los árbitros llamándolos “barrocos”. Ja, ja. **¿Qué representa para ti, que tanto lo has estudiado, este movimiento en el conjunto de la literatura y de la cultura española?**

— A Blecua, como a muchos historiadores de la literatura de su tiempo, les gustaba más hablar de Siglo o Siglos de Oro que aplicar ese término al siglo XVII. Además, pesa la parte negativa de su polisemia, que, efectivamente, lleva a malentendidos. Es un término que proviene de la historia del arte y que tiene poco más de un siglo, como traté de mostrar en *El Barroco de los modernos*. Esa época dorada hay que entenderla como emulación, reverso y hasta superación del Renacimiento, pero también como su continuidad.

— **Cito unos nombres: Garcilaso, San Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Calderón, Cervantes, Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Borges, Vargas Llosa... ¿Qué te dicen? ¿Podrían ser tu canon, además de Gracián, claro? ¿Quién falta?**

— Me han interesado todos ellos, pero no soy partidaria de los cánones personales absolutos. En cada etapa de mi vida, me he inclinado por unos autores o por otros. Desde mi niñez, por la poesía. El estudio del teatro y de la prosa llegó más tarde, pero, en realidad, mis lecturas han tenido que ver más con el placer que con el estudio. Soy partidaria de la «gustosa variedad», como dijo Gracián.

## Universidad de Zaragoza

— **Volvemos a la Universidad de Zaragoza, tu Universidad. ¿Cómo ha evolucionado?**

— Cuando regresé a la Universidad de Zaragoza al cabo de los años, ya existía un Departamento de Filología Española, que se ha convertido en



Presentando a Rafael Albertí en Ibercaja, 1989



Ingreso de Aurora Egido en la RAE, 8 de junio de 2014 (RAE)



Nombramiento doctora Honoris Causa (Universidad Carlos III de Madrid)

uno de los mejores de España. Medio siglo en ella me ha permitido observar una evolución ascendente en muchos aspectos, pero que se ve cortada en los últimos tiempos por la merma de alumnado y la escasa entrada de nuevos profesores. Un verdadero desastre que atañe a todas las universidades españolas, pues rompe eslabones de la cadena docente e investigadora difícilmente recuperables.

— **Eres una docente recordada, reconocida... y exigente, según es fama. ¿Qué cualidades ha de tener un docente?**

— Preparación científica, vocación docente y capacidad para explicar lo que sabe. No es tarea fácil, aunque, si decae el ánimo, son muy efectivos los “tónicos de la voluntad” que recomendaba Santiago Ramón y Cajal. Sobre todo, ahora con clases virtuales, acceso restringido a las bibliotecas y problemas de todo tipo para quienes carecen de recursos. He apreciado mucho a mis alumnos, aunque he procurado mantener siempre una respetuosa distancia. La misma que he mantenido con mis maestros.

— **Háblame de tu alumnado. ¿Algunos “discípulos notorios” o que más satisfacciones te hayan dado por su posterior trayectoria?**

— Estoy orgullosa de ellos. En particular, de los que investigan mejor que yo. Y también, claro, de los escritores, algunos muy notables. Pero admiro tanto a estos como a quienes se han dedicado a la docencia en cualquiera de sus grados y transmiten lo que saben. Claro que el mérito es suyo, no mío.

### En la Real Academia

— **Y en 2013 te nombran miembro de la RAE. ¿Qué supuso para ti este reconocimiento?**

— Algo tan gratificante como inesperado, la verdad sea dicha, y todo un compromiso de futuro para poder estar a la altura de las circunstancias.

— **¿Por qué el tema de la “inmortalidad” en Gracián para tu discurso?**

— Lo llevaba pensado desde hacía tiempo. Me pareció que podía aportar algo a un tema fundamental en la historia de la literatura a partir de uno de los escritores españoles más universales.

### “ Soy algo pesimista sobre el futuro de los estudios humanísticos ”

— **¿Cuál es tu labor en la RAE? ¿A qué te dedicas preferentemente en la docta Academia?**

— He trabajado en las comisiones y en las labores ordinarias de los académicos. También he sido tesorera de la Asociación de Academias de la Lengua Española y he participado en conferencias y congresos. Mis tareas aumentaron al ser elegida secretaria académica hace tres años. El cargo es de mucha responsabilidad y me ocupa todo el tiempo, pero me permite conocer a fondo el funcionamiento de la institución y su rico historial, aparte de dirigir el *Boletín de la Real Academia* y el *Boletín de Información Bibliográfica*, con lo que disfruto aprendiendo.

### El futuro de las Humanidades

— **¿Cómo ves el futuro de los estudios Humanísticos en la Universidad española? ¿Tienes la sensación de que la cultura tecnológica que nos invade les va a hacer perder fuelle? ¿Hay esperanzas tal como están los estudios secundarios?**

— Soy algo pesimista, y no tanto por las nuevas tecnologías, que, bien empleadas, son un medio estupendo, sino porque el estudio de las Humanidades, que ha ido creciendo en el ámbito de la investigación, se ha ido rebajando en todos los niveles de la docencia desde hace años. Pero hay que tener esperanza en los jóvenes y hacer todo lo posible para devolver a las Humanidades su dignidad.

— **Seguro que en estos momentos preparas algún trabajo...**

— Está al salir la edición de la comedia de Joaquín Núñez, *Jardines son laberintos*, en colaboración con José Enrique Laplana y Luis Sánchez Laílla. Y sí, ando a vueltas con una obra de historiografía lingüística en la que doy cuenta del académico aragonés Blas Antonio de Nasarre.

— **Viendo tus libros, la inmensa erudición que suponen, se tiene la sensación de que no has hecho otra cosa que investigar... Así que aquí te va una pregunta algo (muy) personal: ¿existe vida fuera de la literatura?**

— Toda, aunque la literatura sea arte y parte de la vida.

## Notas biográficas

Aurora Egido Martínez (Molina de Aragón, Guadalajara, 1946) es catedrática honoraria de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza, doctora *honoris causa* por la Universidad Carlos III, miembro de la Academia Europaea y académica correspondiente de la British Academy of Humanities. Se doctoró en Filología Española por la Universidad de Barcelona con la tesis *La poesía aragonesa del siglo XVII y el culteranismo*, dirigida por José Manuel Blecuá.

Ha sido profesora en las Universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona y León, lectora de español en la Universidad de Cardiff y en el Westfield College de Londres, profesora visitante en la Universidad de California (Los Ángeles) y en la Johns Hopkins de Baltimore, profesora distinguida en la Universidad de Nueva York (CUNY) y catedrática en la Universidad de Cambridge. Fue vicerrectora de Humanidades en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Presidenta de Honor de la Asociación Internacional de Hispanistas, de la Asociación Española de Emblemática y de la Asociación Internacional Siglo de Oro, es miembro del Centro de Estudios Humanísticos de Alcañiz, socia de honor de la Asociación de Cervantistas, directora de la cátedra “Baltasar Gracián” de la Institución “Fernando el Católico” y miembro de la Comisión permanente y del Patronato de la Biblioteca Nacional de España.

Pertenece al consejo de redacción de numerosas revistas. Entre ellas, *Hispanic Review*, *Hispanic Research Journal*, *Bulletin of Hispanic Studies*, *Criticón*, *Revista de Filología Española*, *Cervantes*, *Voz y Letra*, *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, *Archivo de Filología Aragonesa*. Es directora del *Boletín de la Real Academia Española* y del BILRAE.

Ha obtenido, entre otros reconocimientos, las Palmas Académicas del Ministerio de Educación de Francia (1995), la Medalla de las Cortes de Aragón (2005), el Premio Nacional de Investigación en Humanidades Ramón Menéndez Pidal (2009), la Medalla de Oro de la ciudad de Zaragoza (2014), la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha (2017) y el Premio Internacional Menéndez Pelayo (2018).

El 23 de mayo de 2013 fue elegida para ocupar el sillón “B” de la Real Academia Española, vacante desde el fallecimiento del cineasta José Luis Borau, el 23 de noviembre de 2012. Tomó posesión de su plaza el 8 de junio de 2014 con un discurso titulado *La búsqueda de la inmortalidad en las obras de Baltasar Gracián*. En 2018, fue elegida secretaria académica de la Real Academia Española.

Sus publicaciones se han centrado en historia y crítica de la Literatura Española, con especial atención al Siglo de Oro. Con una abundantísima bibliografía, ha editado, entre otras obras: *Rimas*, de Juan de Moncayo; *Aula de Dios*, *Cartuja Real de Zaragoza*, de Miguel de Dicastillo; *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, de Soto de Rojas; *La fiera, el rayo y la piedra*, de Calderón de la Barca, *El Discreto* y las primeras ediciones de Baltasar Gracián.

## Bibliografía propia

Aparte de la coordinación de numerosos libros, algunos en colaboración, ha publicado:

*La poesía aragonesa del siglo XVII (raíces culteranas)* (1978)

*La fábrica de un auto sacramental: “Los encantos de la culpa”* (1982)

*Silva de Andalucía (Estudios sobre poesía barroca)* (1991)

*Fronteras de la poesía en el Barroco* (1989)

*Cervantes y las puertas del sueño: estudios sobre «La Galatea», «El Quijote» y «El Persiles»* (1993)

*El gran teatro de Calderón: personajes, temas, escenografía* (1995)

*La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián* (1996)

*Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián* (2000)

*Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián* (2001)

*El Barroco de los modernos. Despunte y respunte* (2009)

*El águila y La tela: Estudios sobre Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz* (2010)

*Bodas de Arte e Ingenio. Estudios sobre Baltasar Gracián* (2014)

*La búsqueda de la inmortalidad en las obras de Baltasar Gracián* (2014)

*Por el gusto de leer a Cervantes* (2018)

*El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes* (2019)

Su bibliografía puede consultarse en *La razón es Aurora. Estudios en honor de la profesora Aurora Egido*, ed. de María Ángeles Ezama et alii, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017.

(ver: [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/11/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/11/_ebook.pdf)).

